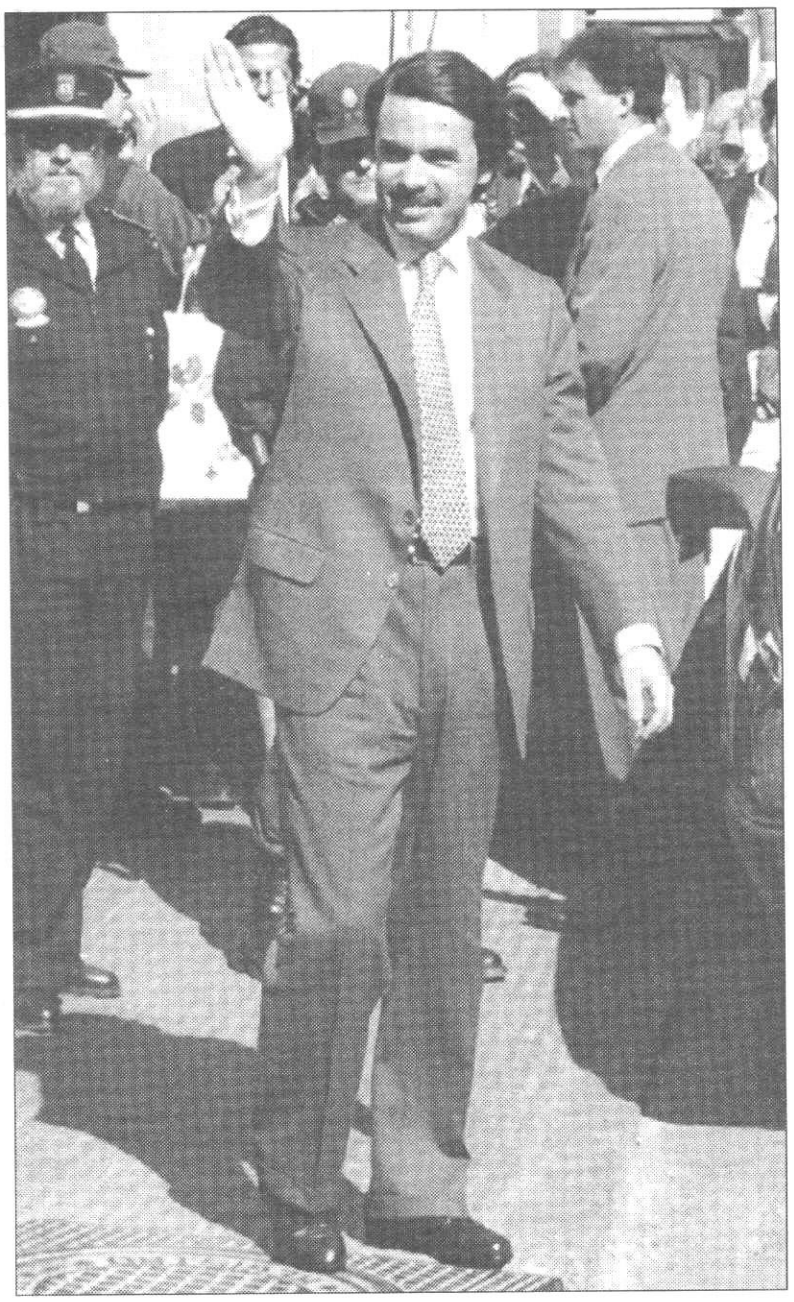
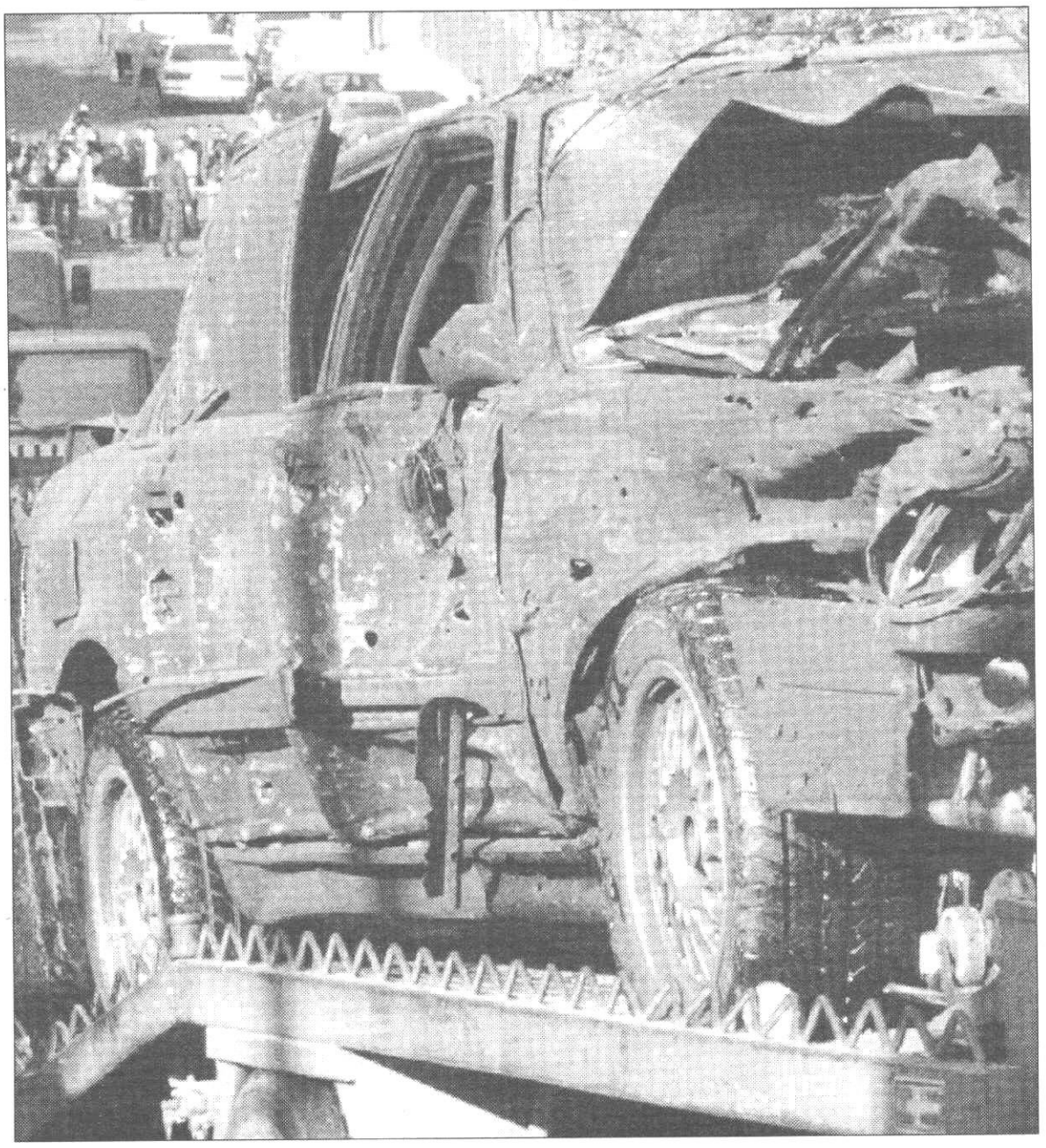
Diario de Navarra

Pamplona, jueves, 20 de abril de 1995 | Director: Julio Martínez Torres | Precio: 110 Ptas.

José María Aznar pide serenidad tras salir ileso del atentado etarra

■ El presidente del PP salvó la vida porque el blindaje de su coche resistió la explosión de 30 kilos de amosal





Aznar saluda a las personas congregadas en la puerta de la Clínica Ruber, donde está ingresado. «Tranquilos, que estoy bien», dijo. A la derecha, el coche: el blindaje le salvó la vida a él y a su escolta.

El presidente del PP, José María Aznar, salió ayer ileso de un atentado con coche bomba perpetrado por tres terroristas del «comando Madrid» de ETA gracias a que el blindaje de su automóvil resistió la explosión de la carga de 30 kilos de amosal preparada por los terroristas. Aznar permanece en observación ingresado en la Clínica Ruber, pero compareció unos momentos ante los periodistas para pedir serenidad y transmitir un mensaje de calma: «tranquilos, que estoy bien», dijo sonriente.

La onda explosiva del coche bomba, accionado por cable, a distancia, causó heridas de diversa consideración a otras dieciséis personas que en el momento del atentado circulaban por la zona. Aznar y cinco de los heridos se encuentran todavía hospitalizados, dos en grave estado y otro entre la vida y la muerte: Margarita González Mansilla, de 69 años, aplastada por el derrumbamiento de la habitación donde dormía.

El atentado se produjo minutos antes de las 8,15 horas en la calle de José Silva, cerca de la de Arturo Soria, al paso del «Audi 200» blindado en el que viajaba Aznar con su conductor habitual y un escolta. Minutos antes había salido de su casa. La explosión del coche bomba, un «Fiat Uno» aparcado en doble fila y cargado con 30 kilogramos de amosal, impactó de llenó a la altura del motor del vehículo del presidente del PP.

En una declaración institucional, el Gobierno recordó que ETA es el principal enemigo de la democracia. Por su parte, el PP aseguró en un comunicado que los terroristas no conseguirán asustarles y pidió la unidad democrática para ganar, desde la ley, la batalla contra el terrorismo.

Información en Págs. 3 a 9, 28 y 37

Un policía muere en Endarlaza

■ Eduardo López Moreno, destinado en Echalar, manipulaba un explosivo en el antiguo cuartel

Eduardo López Moreno, funcionario del Cuerpo Nacional de Policía, resultó muerto en la tarde de ayer al estallarle el explosivo que, por razones desconocidas, manipulaba en el interior del antiguo cuartel de la Guardia Civil en Endarlaza.

López Moreno, de 38 años, casado y con tres hijos, estaba destinado desde hacía 14 años en el puesto fronterizo de Echalar y residía en Vera de Bidasoa, su localidad natal.

Información en Pág. 29

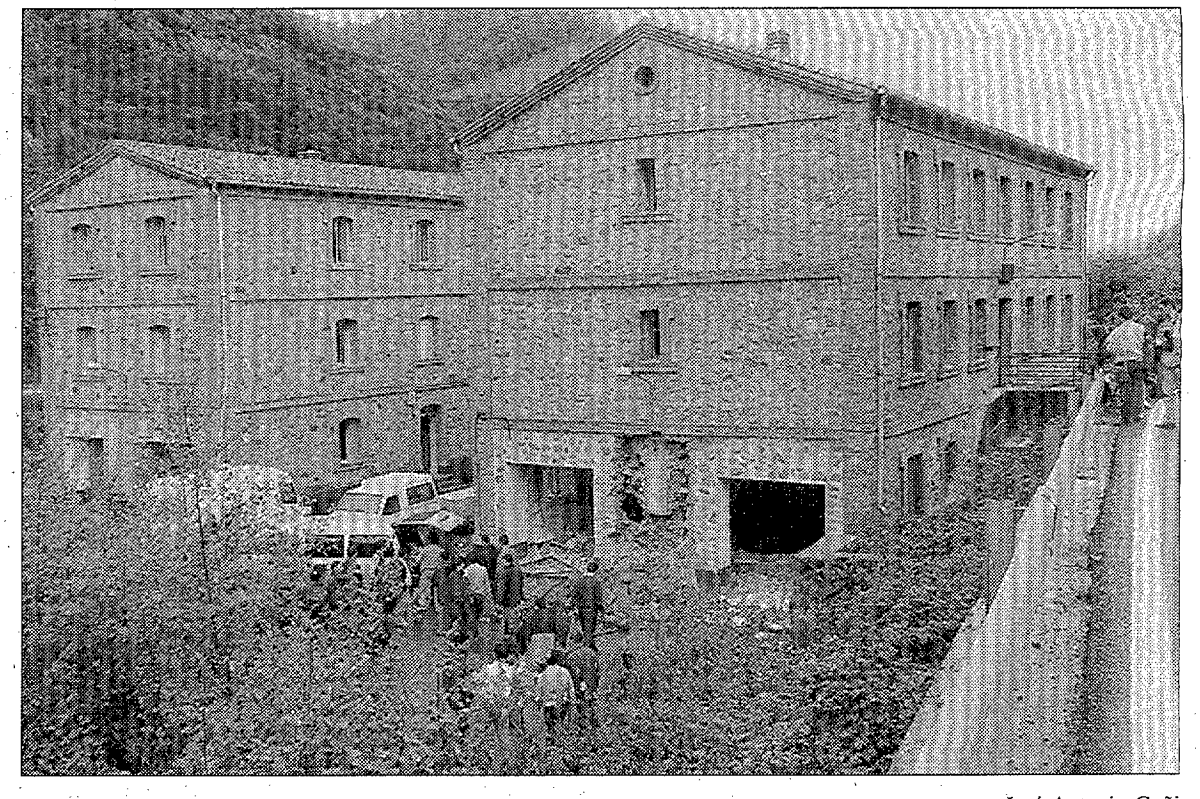
Bajo el plástico, el cadáver del policía Eduardo López Moreno.

INDICE

AGENDA	2
NACIONAL	3-11
T. DE ACTUALIDAD	12
INTERNACIONAL	14-17
ECONOMIA/TRABAJO	19-23
CULTURA/SOCIEDAD	25-27
ULTIMAS NOTICIAS	28
NAVARRA	29-46
CARTELERA	30
LOTERIAS	32
DEPORTES	47-56
A. ECONOMICOS	57-62
PASATIEMPOS	63
ESQUELAS	64-66
TV/ESPECTACULOS	67-71

José Antonio Goñi

Aspecto que ofrecía el interior del cuartel, destrozado tras la explosión. En el centro de la fotografía, cubiertos por plásticos, los restos del policía.

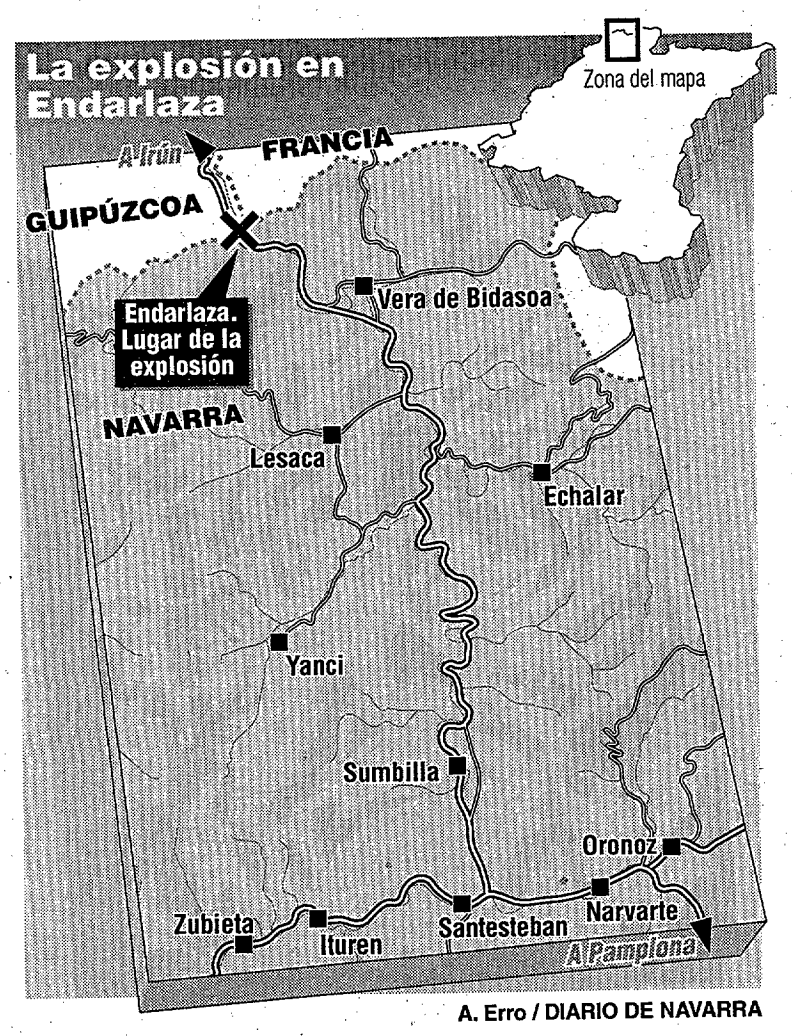


José Antonio Goñi

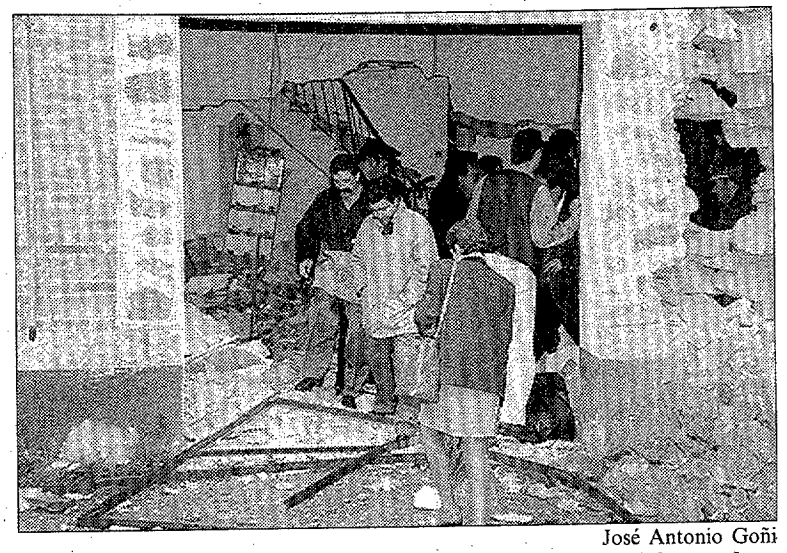
Vista del cuartel desde la carretera nacional 121, Pamplona-Behovia. La explosión se produjo en el edificio de la derecha y afectó al muro de la planta baja, como se aprecia en la fotografía.

Un policía muere al estallar un artefacto en el cuartel abandonado de Endarlaza

■ Eduardo López Moreno, de 38 años, casado y con tres hijos, era natural y vecino de Vera de Bidasoa



A. Erro / DIARIO DE NAVARRA



José Antonio Goñi

En el centro de la imagen, el juez, abandonando el interior del cuartel.

Eduardo López Moreno, de 38 años, funcionario del Cuerpo Nacional de Policía, natural y vecino de Vera de Bidasoa y destinado en Echalar, falleció a las cuatro de la tarde de ayer a consecuencia de una explosión ocurrida en el antiguo cuartel de la Guardia Civil de Endarlaza, en el término municipal de Vera de Bidasoa, a una veintena de metros de la muga con Guipúzcoa.

El cuartel estaba abandonado desde hace un año y medio aproximadamente. Eduardo López Moreno se encontraba fuera de servicio y, según había comentado a algunos de sus compañeros a medio día de ayer, pensaba entrar en el cuartel para recoger materiales como cerraduras o marcos que pudieran ser aprovechados.

Por causas que se desconocen, una carga explosiva compuesta por unos cinco kilogramos de amerital (uno de los materiales que últimamente viene utilizando ETA) estalló en las manos del funcionario y lo destrozó por completo. El artefacto se hallaba en el interior de una bolsa y los especialistas en explosivos de la Guardia Civil no encontraron detonador ni temporizador.

Casado y con tres hijos

Aunque la Delegación del Gobierno en Navarra no confirmó si se trata de un atentado, parece que la bomba estaba dispuesta como cebo para que hiciese explosión cuando alguien la manipulase. En ese sentido, vecinos de la zona comentaron que era frecuente que guardias civiles visitaran el antiguo cuartel, a pesar de que ya no se utilizaba.

El cuartel está formado por dos edificios de piedra enclavados en la orilla del Bidasoa, entre el río y la carretera nacional 121, Pamplona-Behovia. La explosión destrozó parte del muro de uno de los inmuebles y casi todos los tabiques de la planta baja.

Eduardo López estaba casado y tenía tres hijos de 18, 15 y 10 años. Ingresó en el cuerpo en 1980 y desde 1982 estaba destinado en el puesto fronterizo de Echalar. Ayer acudió al lugar de los hechos con su coche, un Ford Escort de color azul matrícula NA-6166-S. Lo habría comprado de segunda mano recientemente. El fallecido era una persona muy conocida en Vera de Bidasoa, según los vecinos consultados. Participaba en muchos de los actos culturales y deportivos que se organizaban en la localidad.

A las 7,45 de la tarde acudió al lugar el titular del juzgado de instrucción número uno de Pamplona, Juan Manuel Fernández, que ordenó el levantamiento del cadáver cinco minutos después, tras inspeccionar el lugar. El cuerpo fue trasladado al Instituto Anatómico Forense de Pamplona en un furgón fúnebre.

Identificación

Debido al estado en el que quedó el cadáver, que hacía imposible su identificación, la Guardia Civil extrajo el anillo de casado que llevaba el fallecido. En su parte anterior figuraba la fecha en que contrajo matrimonio, lo que sirvió para confirmar su identidad. De todos modos, más tarde se comprobó que el coche del policía estaba junto al cuartel y contenía su documentación y otros efectos de su propiedad. Los especialistas en desactivación de expolosivos hicieron estallar el maletero del coche por si en su interior hubiera algún otro artefacto o algo que pudiese dar una pista sobre lo ocurrido.

Desde que tuvo lugar la explosión los miembros del Grupo Especial de Desactivación de Explosivos (GEDEX) rastrearon las inmediaciones en previsión de que se tratara de una bombra trampa y de que nuevos explosivos pudieran estallar. Miembros del instituto armado cortaron el tráfico, lo que provocó que los automóviles que tenían previsto circular por la nacional 121 a su paso por Endarlaza tuvieran que desviarse por otras vías.

A las 6,45 de la tarde se desplazó hasta el lugar Juan María Jáuregui, gobernador civil de Guipúzcoa.

Los pescadores

La explosión sobresaltó a varios salmoneros que se encontraban a esa hora en el Bidasoa. Miguel Elizondo, de Irún, estaba justo enfrente del cuartel abandonado cuando se produjo la deflagración. Según comentó, tres o cuatro minutos antes había pasado por la carretera un coche de la Guardia Civil. La explosión, dijo, levantó una gran nube de polvo. *«El ruido casi me hizo caer al río del susto»*, manifestó.

Otro pescador, Andrés Urcelayeta, también de Irún, se hallaba echando una siesta dentro de su coche y se llevó un gran susto al escuchar el estallido. Otros pescadores, asmimismo, estaban en una chabola que utilizan para reunirse. Al escuchar la explosión pensaron que había estallado una caseta de regulación del gasoducto Irún-Vera.